

## ***Indignación en la Facultad de Psicología de la Universidad Michoacana***

### **Del derecho a la indignación**

***Mario Orozco Guzmán***

**Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (Morelia, México)**

¿Por qué indignarse? ¿Qué significa la indignación en estos momentos de desmoronamiento de la economía mundial? Una postura de dignidad, de dignificación. Hay que indignarse para dignificar una postura de resistencia colectiva frente a todas las amenazas que arrastran con su caída los mercados internacionales. Mercados globales que acogieron bien la fórmula de nuestro siniestro Fobaproa: el rescate bancario. ¿No debería ser al revés? Es decir, los bancos han sido los aliados de los grandes negocios, aliados de sus corrupciones y endeudamientos, y nos han tenido secuestrados con sus intereses. Deberían rescatar a los secuestrados por los endeudamientos de la economía global. Es la gente la que debería ser liberada de los secuestros mercantiles y de sus efectos en términos de desempleo, pobreza, marginación, falta de oportunidades educativas y laborales.

Parece que el derecho a la indignación se puede enarbolar para diferentes causas. Por ejemplo, en *La Jornada* del martes 8 de noviembre, aparece un desplegado donde la organización Claridad y Participación Ciudadana dirige a los precandidatos del PRI el siguiente mensaje: “Sepan Uds. Que cada día más Coahuilenses y Mexicanos estamos indignados conforme se revelan los ilícitos en que se sustenta la deuda pública contraída por el gobierno de Coahuila”. Los significantes van y vienen, flotan, pero hay unos que llegan para quedarse, para hacer con el relato en el que se enmarcan, y con los actos que los sustentan, historia propia. Cada quien quiere hacer su historia indignándose. Es válido sobre todo cuando los que producen deudas ni las pagan y se propone que otros, un pueblo, una comunidad, las paguen. El obsesivo se esmera en pagar la deuda ajena. Y el cínico defraudador busca que el otro pague las deudas que él contrajo. La maquinaria de la corrupción es contra-obsesiva, no deja lugar para la culpa propia, no deja lugar para la autocrítica. Los banqueros son parte de esa maquinaria. Es maquinaria y maquinación política.

Hay que seguirle el paso a este movimiento. Ocupa que nos ocupemos de él. Que demos pasos con él porque tiene el empuje para convertirnos en sujetos activos ante nuestra condición de sometimiento pasivo a los avatares de las economías desplomadas. Se ha convocado a ocupar todo, lo cual es imposible. Pero se puede ocupar uno, uno y muchos más, de aquello que suspende nuestra existencia de amenazas contundentes. El desempleo es una de las más terribles. Como le dice un desempleado al periodista David Brooks, en *La Jornada*, “perdí mi chamba pero encontré una ocupación”. Es importante darse cuenta del alcance del movimiento de los Ocupa en Wall Street. Movimiento solidario en épocas de crisis de solidaridad. Protestan en Nueva York ante el Departamento de Educación en

defensa de una educación democrática, participativa de los sectores implicados. Se emprenden luchas para proteger recintos naturales, evitando que el gobierno de Obama construya un oleoducto de Canadá a Texas. También habría que ocuparse de las medidas anti-migratorias de fondo racista de parte de algunos estados de la unión americana. La represión gubernamental extrema la violencia porque sabe que así tacha de violento a un movimiento que es fundamentalmente pacífico aunque introduce iniciativas para cambiar cosas. Eso puede parecerles violento. Como por ejemplo el hecho de que Ocupa Wall Street pretenda incitar a que la gente traslade su cuenta bancaria a uniones de crédito o bancos comunitarios. Eso violenta la economía de mercado en sus tasas de ganancias.

Una nueva conciencia ciudadana, cívica, crítica, está surgiendo. Los estudiantes y profesionales de la Psicología no pueden estar ajenos a este tipo de movimientos. No somos la aldea global para el manejo financiero de los mercados y los bancos, coludidos en el enriquecimiento de unos cuantos. El hecho de que se convoque a académicos a este evento es una acción de Ocupa. ¿No es un momento privilegiado para hacer un alto en el camino y pensar en lo que ocurre a nuestro alrededor? La psicología no se puede encerrar en el discurso universitario. No puede reducirse a discurso universitario. Donde todo está preordenado y acumulado en las antologías de un saber que parece responder a todo lo que pasa en el mundo.

Los jóvenes de ocupa no son los movimientos hippies o los del llamado clamoroso y sensible al amor y la paz. Es un movimiento correlativo al de Javier Sicilia. Es un movimiento que incorpora el hartazgo como premisa, que está hasta la madre de las instituciones financieras mundiales que sólo han profundizado las desigualdades económicas. Uno ya no puede cuestionar la violencia sin interrogar los ominosos escenarios de pobreza, injusticia, impunidad, corrupción que han caracterizado la historia de nuestro país, un país violentado por las tranzas, por la creación de bancos –como el Banrural– que acabaron por destruir el campo, y con ello a su gente, a la gente del campo. Y a esos campesinos nadie los rescató. Bueno, sabemos todos cómo es que ellos tuvieron que rescatarse superando estereotipos morales.

La psicología nació un poco para paliar los efectos devastadores de la economía burguesa. En los términos de Marx en su prefacio al *Capital*, podríamos decir que la psicología nace como el ideal de la materialidad de la vida económica de una sociedad, como el demiurgo de lo real, como dios de la motivación, para rescatar a los seres humanos como objetos y restos de los poderes siniestros y violentos del mercado.

El movimiento de Indignados en Chihuahua tiene otro semblante. Es el semblante de la desesperación ante las más de 9 mil muertes por la violencia fronteriza. Acto de repudio. Acto que choca con la intolerancia represora policiaca que se resguarda en su violencia criminal. El discurso de la represión actúa bajo una consigna legendaria, contra aquel que para ellos es alborotador. El alborotador es una amenaza terrible para el sistema. Es aquel que pone a temblar el orden, el orden y el control político. No por nada Lacan señala que siempre van juntos policía y política. Dice, en el seminario RSI, “la policía, de la que Hegel formula muy bien que todo lo que es de la política se enraíza (se sustenta) en ella, que no hay nada de la política que no sea, en fin, en el último término de reducción, policía pura y simple, que la policía sólo tiene esta palabra en la boca: ‘circulen’”. La policía política es la de los banqueros cuando sus capitales ya no circulan. Y la política policiaca es la de la represión bajo el imperativo dirigido al alborotador. El alborotador es

un tipo de monstruo para el orden uniforme de lo institucional. Deberá estar en la galería que de ellos construyó Michel Foucault en su seminario sobre Los Anormales. Junto al criminal y el masturbador.

Pero no hay remedio, tenemos que alborotarnos y tenemos que ser alborotadores, al menos como praxis de Mini-Ocupas. Como dice Arnoldo Kraus: “disentir y dudar en México y en el mundo es obligación. Aunque las metas del disenso no siempre se cumplan, sirven para exponer la amoralidad, inter alia, de algunos políticos, de banqueros y dictadores, de quienes trafican con seres humanos. Lo mismo sucede con la duda. Aunque cuestionar no siempre rinde réditos, dudar permite remover y, con suerte, castigar a quienes usufructúan el poder, arrojados por su anemia moral y por esa catastrófica ineptitud tan propia de nuestros gobiernos”. Ocupa dudar, ocupa disentir, ocupa cuestionar y cuestionarnos. Ocupar para remover, para removernos hacia una postura más de solidaridad y compromiso. Ocupa acabar con la indiferencia ciudadana. Ocupa acabar con la educación bancaria o de tipo empresarial. Ocupa proteger la educación pública y la calidad de la educación pública como en Chile y en Colombia.

Ocupa ocuparnos de la indignación, saber hacer algo con este síntoma social. Saber hacer algo con los síntomas es el principio de transformación decisiva. Lacan propone que saber hacer con el síntoma es el fin del análisis. Por lo menos es el fin de la queja, de la resignación, del conformismo y del confort. Se trata de no permitir que los síntomas nos coarten nuestro desenvolvimiento de sujetos. Saber hacer con la indignación. Saber hacer y construir saber, pero también saber convocar e integrar a los que se sientan concernidos y víctimas de este desmantelamiento institucional.

La sociedad pensada como industria de producción, consumo y circulación de capital está quebrada, herida de muerte. Que vengan los rockeros, viejos y nuevos, a Wall Street y a muchas plazas, para que se diversifiquen y multipliquen las voces de indignación. La indignación se puede decir de muchas maneras. Pero es ahora un escenario, dice Brooks, de conversación nacional. Un escenario para que conversen músicos-poetas-cómicos, todos locos, porque sólo estando loco se puede hacer frente a la locura propia de las políticas económicas que deciden el destino de muchas vidas humanas.

Y aquí estamos recreando este escenario de conversación, un mini-ocupa, para discutir los problemas del mundo que nos llegan en cascada con la caída de las bolsas de valores. Para discutir también las cuestiones mini, las de cada experiencia de clase, de escuela, universidad y educación superior. Mientras los políticos practican el arte policiaco entre ellos, nosotros discutimos las políticas educativas, las políticas de la enseñanza y el aprendizaje, políticas cotidianas. Discutimos el poder y sus engendros. Discutimos qué pasa con nuestra escuela, con nuestra universidad, con sus políticas de formación. También discutimos las políticas de la violencia, ésas que se han instrumentado para acabar con las violencias. Discutimos por qué los jóvenes, identificados con el discurso del amo presidencial, llegan a avalar y apostar por la violencia como vía de solución de conflictos. ¿Por qué seguimos apegados a una ideología del sacrificio violento en aras de una ilusoria paz? ¿Por qué los jóvenes pueden confiar más en la fuerza que en la palabra? ¿Por qué a la vez no confían en las instituciones? ¿Por qué papá gobierno valió madre y sólo cree que madreando al otro se solucionan las cosas? ¿Seguimos bajo el estigma de un país de mucha madre y poco padre? En general vemos venirse abajo todo lo que lleva el signo de

autoridad. No se trata de psicologizar y cargar lo social de complejos subjetivos. Pero en esta cultura impregnada de miedo debe seguir habiendo espacio para indignarse.

En un testimonio personal, Gárate traza la diferencia entre miedo y pánico. Este último no necesariamente inmoviliza, no impide que la gente reaccione y se indigne, se defienda y cuestione. No impide tomar lugar de sujeto. No impide escribir y convocar. Por el contrario, el miedo atora, bloquea, inhibe, y hace anclar el goce, el masoquismo. Indignarse permite pasar del miedo al pánico, permite convocar, evocar.

En un texto que estoy revisando, Michel Wieviorka propone que ante la irrupción cada vez más acentuada de la violencia pura, de la violencia por la violencia, de la violencia contra la violencia, sería importante proponer una pedagogía, yo diría una ética, de trabajo de reflexividad, de contextualización de las distintas violencias que han hecho ebullición y que plantean un panorama desolador. Ésa es mi mini-ocupa, mi trinchera, contextualizar experiencias de violencia: despidos laborales, arbitrariedades y abusos de poder y de género. Práctica de conversatorio y de conversión.

Ya basta de ser rehenes de todas las bolsas de valores, las cuales no cuentan con los valores fundamentales de una auténtica ética ciudadana: respeto, democracia, justicia, libertad, tolerancia. Ya basta de ser objetos para los intereses de los otros, de sus pérdidas y derrotas, fiscales y del mercado. Ahora que a los verdaderos causantes de la crisis del capitalismo contemporáneo, como dice Delgado Selley, no les pasa nada con la redención y rendición de los jefes de los gobiernos, conviene hacer que algo pase en nuestro mundo cercano, en nuestro mundo de trabajo y educación, de amistad y amor. Que algo pase para que haya al menos un poco de aliento y esperanza. No estamos tan indefensos como se quisiera por parte de los agentes de la organización violenta de la economía mundial o de los agentes económicos de la violencia.

Dice Paul Auster en *Brooklyn Follies*: “Nunca hay que dejarse dominar., ni siquiera cuando crees (o cuando se te hace creer) que el otro sabe lo que más te conviene”. Yo no sé lo que más les conviene a ustedes. Pero creo que este evento conviene que lo sostengan. Creo que les conviene no entrar en las conveniencias de nadie, en lo que le conviene a otros, así sea su autoridad impecable. Hay que sostener este movimiento en los márgenes de la vida académica. Porque es formación de acción que trasciende la academia. Porque es formación ciudadana, la cual nunca está de más.